

Conocimientos previos

- ¿Con cuáles de tus compañeros piensas que sostendrías una amistad a lo largo de los años?
- Un amigo en problemas es un hecho que nos pone a prueba. ¿Estarías dispuesto a ayudarlo en una situación difícil?

Glosario

Colega. Compañero en un colegio, iglesia, corporación o ejercicio.

Prefacio. Prólogo o introducción de un libro; en este texto, la introducción de la carta.

Redoma. Vasija de vidrio ancha en su fondo que va estrechándose hacia la boca.

Activa tu lectura

Observa este texto antes de empezar a leer. ¿Qué peculiaridad notas? ¿Por qué crees que aparecen dos textos diferentes entrecruzados? Haz tus predicciones y coméntalas con tus compañeros. Después lean para descubrir quién acertó.

Lee este fragmento de la conocida obra de Robert Louis Stevenson, *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*.

La declaración del doctor Lanyon

El nueve de enero, hoy hace cuatro días, recibí, en el correo de la tarde, un sobre certificado, escrito con letra de mi **colega** y antiguo compañero de escuela, Henry Jekyll. El hecho me sorprendió bastante, pues no teníamos por costumbre cartearnos. Yo había visto al hombre, e incluso había cenado con él la noche anterior; y no podía encontrar nada en nuestro intercambio que pudiera justificar la formalidad de una misiva certificada. El contenido aumentó mi sorpresa, ya que decía lo siguiente:

10 de diciembre de 18...

Querido Lanyon:

Usted es uno de mis más viejos amigos; y aunque en algunas ocasiones hayamos tenido diferencias respecto a cuestiones científicas, no puedo recordar, al menos de mi parte, ruptura alguna en nuestro afecto. No ha habido un día en que, si me hubiera dicho: “Jekyll, mi vida, mi honor y mi razón dependen de usted”, no hubiera yo sacrificado mi brazo derecho para ayudarlo. Lanyon, mi vida, mi honor y mi razón están a su merced; si usted me falla esta noche, estoy perdido. Usted podría suponer, después de este **prefacio**, que voy a pedirle que haga algo deshonesto. Juzgue usted mismo.

Necesito que posponga todo compromiso para esta noche, ¡ay!, incluso si usted fuera llamado a la cabecera de un emperador; tome un coche de alquiler, a menos que el suyo esté esperando en la puerta, y con esta carta en la mano para su orientación, vaya derecho a mi casa. Poole, mi mayordomo, ya tiene órdenes; usted lo encontrará esperando su llegada con un cerrajero. La puerta de mi despacho debe ser forzada; usted debe entrar solo, abrir el armario de vidrio a mano izquierda (letra E), rompiendo la cerradura si es necesario, y sacar, con todo su contenido tal y como lo encuentre, el cuarto cajón desde arriba o, lo que es lo mismo, el tercero desde abajo. En mi estado de extremo agotamiento mental, tengo un temor enfermizo de darle mal las instrucciones; pero aun si me equivoco, usted puede reconocer el cajón correcto por su contenido: algunos polvos, una **redoma** y un cuaderno. Le ruego que lleve ese cajón a Cavendish Square exactamente como lo encuentre.

Esa es la primera parte del favor: ahora la segunda. Usted debe estar de vuelta, si se pone en camino inmediatamente después de recibir ésta, mucho antes de medianoche. Pero le doy ese margen de tiempo, no sólo por



temor a uno de esos obstáculos que no pueden ser ni evitados ni previstos, sino porque para lo que resta por hacer es preferible una hora en que sus criados estén acostados. Le tengo que pedir, pues, que esté solo en su consultorio a medianoche, para recibir personalmente en su casa a un hombre que se presentará en mi nombre, y que le entregue en sus manos el cajón que usted habrá traído de mi despacho.

Entonces habrá usted cumplido con su parte y ganado mi completa gratitud. Cinco minutos más tarde, si insiste en una explicación, usted habrá entendido que estas disposiciones son de una importancia capital; y que por el descuido de una de ellas, tan caprichoso como esto pueda parecer, usted cargará en su conciencia con mi muerte o con el naufragio de mi razón.

Aunque confío en que usted no tomará a broma este ruego, mi corazón se estremece y mi mano tiembla sólo con pensar en tal posibilidad. Piense en mí en este momento, en un lugar extraño, esforzándome bajo la negrura de un sufrimiento que ninguna fantasía puede exagerar, y sin embargo bien consciente de que, si desempeña puntualmente lo que le he pedido, mis problemas desaparecerán como un relato que se ha terminado de contar. Ayúdeme, mi querido Lanyon, y salve a

Su amigo

H. J.

Posdata: ya había sellado ésta cuando un nuevo terror atacó mi alma. Es posible que el correo falle, y esta carta no llegue a sus manos hasta mañana por la mañana. En ese caso, querido Lanyon, haga mi encargo cuando sea lo más conveniente para usted en el curso del día, y vuelva a esperar mi mensajero a medianoche.

Puede que entonces ya sea demasiado tarde; y si esa noche transcurre sin incidentes, sabrá que ya no volverá a ver a Henry Jekyll.

Cuando terminé de leer esta carta quedé convencido de que mi colega estaba loco; pero hasta que eso no fuera probado más allá de toda duda posible, me sentía obligado a llevar a cabo lo que me pedía. Entre menos entendía este **fárrago**, menos estaba en posición de juzgar su importancia; y un llamado así expresado no podía ser ignorado sin gran responsabilidad.

En consecuencia, me levanté de la mesa, subí a un coche, y me dirigí directamente a la casa de Jekyll. El mayordomo estaba esperando mi llegada; había mandado llamar a un cerrajero y a un carpintero. Éstos llegaron cuando todavía estábamos hablando; [...] El armario marcado con la E estaba abierto, saqué el cajón, lo rellené con paja, lo envolví en una sábana, y volví con él a Cavendish Square...

Robert L. Stevenson, "La declaración del doctor Lanyon",
en *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, Bogotá, Oveja Negra, 1982, pp. 185-188.

Glosario

Fárrago. Conjunto de cosas o ideas desordenadas, inconexas o superfluas.